

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Religión y revolución en la China [Religion and revolution in China]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Hamlin, Annemarie
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-15 21:26:50
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216062

Religión y Revolución en la China

Annemarie Hamlin

Fui a la China porque mi abuelo también había estado allí. Con su flamante diploma de médico y recién casado, él y su esposa — que era enfermera — fueron como misioneros a la China hace ya 55 años. Prestaron servicio durante siete años en la Provincia de Honan, que se conocía entonces con el nombre de Manchuria. Los relatos de las aventuras de mi abuelo — como sobreviviente de enfermedades, ladrones, soldados, opiomanos y bombardeos — inspiraron en mí el anhelo de visitar también la China.

Y la oportunidad se me presentó el año pasado cuando, recién graduada del Pacific Union College con una especialización en inglés, se me pidió que enseñara ese idioma a médicos y enfermeras en el Hospital Anzhen, en Pekín. Me proponía iniciar el programa y después de tres meses dejarlo en manos de mi sucesor. Sin embargo, debido a la violenta supresión del movimiento democrático y a la amenaza de guerra civil, tuve que regresar cinco semanas antes.

El contacto diario con los estudiantes permitió que me compenetrara de la cultura china mucho más a fondo de lo que hubiera podido hacerlo como turista. Aunque al principio se mostraron reticentes, poco a poco los alumnos fueron confiando más en mí y eventualmente se expresaron con toda libertad, incluso de política y religión. Estas conversaciones fran-

cas me convencieron de que, como cristianos, tenemos una importante tarea que realizar en la China. Nuestra ayuda principal no irá encaminada a construir templos y a bautizar las multitudes, sino a facilitarles los beneficios básicos del cristianismo auténtico, el cual incluye el desarrollo social, la libertad y el pleno ejercicio de los derechos humanos.

Las religiones que predominan en la China son el budismo y el islamismo. El cristianismo había comenzado a arraigarse en la sociedad china al desencadenarse la Segunda Guerra Mundial. Cuando los comunistas tomaron el poder en 1949, Mao Tse Tung declaró que la religión provocaba

divisiones y que sólo se debía creer en el comunismo. Mis alumnos llamaban a esta ideología "materialismo": la creencia de que lo único que existe es lo tangible u observable. La religión siguió existiendo en la China después de 1949. Sin embargo, a mediados de la década de los sesenta se la calificó de "burguesa" y fue atacada por los líderes de la Revolución Cultural. La Guardia Roja se dedicó a demoler símbolos religiosos, a quemar Biblias y a "criticar" a quienes tenían creencias religiosas. (En la China "criticar" es un eufemismo con el que se describen actividades que van desde el castigo leve hasta la tortura.)

La mayoría de mis alumnos tenían entre 30 y 55 años de edad. Habían sido adolescentes o jóvenes durante la Revolución Cultural y, por consiguiente, sabían poco o nada de religión. Tenían una idea general de las religiones occidentales y unos pocos sabían algo del cristianismo, pero ninguno de ellos tenía idea de quiénes eran los adventistas. Como se habían criado en una cultura atea, donde el líder máximo del país era venerado como un dios, les resultaba difícil comprender nuestro concepto de Dios. Algunos incluso me dijeron que habían sido obligados a no creer en ningún Dios. Y se les había enseñado que el gobierno era la única institución en la que valía la pena confiar. Sin embargo, como resultado de



La autora (izq.), con sus alumnos en Pekín.

cambios recientes y de la creciente tolerancia de la religión, el cristianismo está volviendo a aflorar y a despertar el interés de la gente.

En la actualidad el gobierno ha agrupado las actividades de las

veras conteste sus oraciones? ¿Qué hacen ustedes en la iglesia? ¿Qué le dice el pastor a la gente? Y a medida que sus preguntas se volvían más difíciles, me di cuenta de que su interés era más de tipo

dijo que a su parecer había jóvenes que asistían a la iglesia por mera curiosidad.

Es cierto que muchas veces confundimos la curiosidad que los chinos manifiestan hacia el cristianismo con el deseo de aceptar sus creencias. El pueblo chino anhela aprender muchas cosas, pero no acepta fácilmente nuevas ideas. Para ellos el cristianismo es un símbolo del pensamiento occidental. Cuando algún chino profesa ser cristiano, se lo considera un radical y el gobierno lo coloca en la categoría de sospechoso. Además, los que se declaran cristianos deben soportar

burlas y prejuicios. Sin embargo, los informes recientes indican que se está experimentando en toda la China un movimiento hacia el cristianismo y que más de 10 millones de personas se han unido a las iglesias cristianas. Esta cifra nos anima; pero debemos recordar que apenas representa el 1% de la población del país.

También pude notar un interés creciente en otras ideas occidentales, como por ejemplo la democracia. Esto se confirmó durante las dramáticas demostraciones que observé el año pasado y durante las conversaciones que tuve con mis alumnos y amigos chinos.

La noche del 27 de abril presencié en Pekín una de las más masivas manifestaciones de la historia del país. En oleadas impresionantes, la gente reclamaba sus derechos como ciudadanos de una manera en que no lo había hecho antes. Las marchas de protesta continuaron casi todos los días. Los universitarios sometieron al gobierno nacional una lista de demandas, expresando su deseo de dialogar con los dirigentes del país. En clase comentábamos con mis alumnos los



Annemarie Hamlin en la Plaza de Tian An Men, Junio de 1989.

iglesias cristianas bajo el nombre del Movimiento Triple, según el cual se espera que las iglesias se gobiernen a sí mismas, se mantengan a sí mismas y se propaguen por su propia cuenta. En otras palabras, que estén dirigidas por chinos, no reciban ayuda financiera del exterior, y se expandan sin la participación de misioneros. Es ilegal hacer proselitismo. El artículo 46 de la Constitución de la China, adoptada en 1978, dice: "Los ciudadanos disfrutan de la libertad de creer en la religión y también de la libertad de no creer en la religión y de propagar el ateísmo". A pesar de estas limitaciones, las iglesias cristianas de diversas partes del mundo han podido enviar a la China profesores de inglés, de ciencias económicas y de otras especialidades.

Mis alumnos tenían curiosidad acerca del modo en que se realizan las actividades religiosas en el mundo occidental. Al principio me hacían preguntas sencillas, como por ejemplo: ¿Es cierto que la gente ora? ¿De qué manera lo hace: en voz alta, susurrando, de pie, de rodillas, en la iglesia, en la casa? ¿Esperan que Dios de

filosófico que teológico. Querían saber qué factores en nuestra cultura nos impulsaban a creer en la religión, y de qué manera la religión nos ayudaba a explicar algunos de los misterios del mundo en que vivimos.

Por mi parte, les pregunté si al-

¿Es cierto que la gente ora?, me preguntaban. ¿Cómo lo hace?

guno de ellos creía en Dios. Todos me dijeron que no. Cuando quise saber por qué, un hombre me respondió con vehemencia: "Porque me parece estúpido. La ciencia explica todo lo que ocurre en el mundo y en nuestra vida. Algún día la ciencia demostrará que no hay Dios". Varios de sus compañeros asintieron con la cabeza, indicando que muchos chinos educados piensan así. Otro

acontecimientos, que también para ellos eran sorprendentes.

Durante la huelga de hambre de los que se habían congregado en la plaza de Tian An Men, mis alumnos expresaron preocupación por el silencio de las autoridades. Sin embargo, el carácter pacífico de las manifestaciones alentó mi esperanza y la de muchos otros de que triunfaría el movimiento hacia la democracia en la China.

Cuando el 20 de mayo el primer ministro declaró la ley marcial en Pekín, nadie sabía a ciencia cierta qué consecuencias tendría esa medida. Sola, en mi cuarto de huéspedes, me puse a reflexionar en mi situación y en lo que podría ocurrir en los próximos días. Como no hubo en seguida cambios

Como cristianos, tenemos una importante tarea que realizar en la China.

notables, decidí continuar con mis clases.

Yo visitaba casi cada día la plaza de Tian An Men. Y estaba allí la tarde del sábado 3 de junio, pocas horas antes de que las tropas la invadieran violentamente. Dos días antes, haciendo caso omiso de los consejos bien intencionados de algunos amigos, había ido al centro en bicicleta para ver la estatua de la Diosa de la Democracia que los estudiantes habían erigido. La estatua era muy atractiva, con un simbolismo aún más impactante que el de la Estatua de la Libertad en Nueva York. Su blancura proclamaba la esperanza del pueblo chino. Sus brazos, que sostenían en alto una antorcha, simbolizaban el anhelo

de libertad y democracia. Aquella tarde la plaza estaba tranquila. Por detrás del murmullo de las conversaciones se oían los acordes de una sinfonía de Beethoven.

Me alejé de la plaza con planes de volver al día siguiente, domingo. En camino de regreso a mi hospedaje, noté la presencia de tropas en Pekín. Pero sólo a la mañana siguiente nos enteramos de lo que había ocurrido durante la noche.

La represión sacudió al pueblo chino y a la mayoría le resultó difícil comprender el horror de lo sucedido. Los alumnos que pudieron venir a clase al día siguiente se expresaban con vehemencia o lloraban abiertamente. Ni ellos, ni yo, ni los millones que observaron en la televisión ese movimiento esperanzado olvidaremos la violencia del 3 y 4 de junio en Pekín.

Hay varios miles de adventistas del séptimo día en la China. Nuestra Agencia de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) ha iniciado varios proyectos de ayuda en aldeas remotas, que proveerán alimento y fuentes de recursos. Se le ha pedido a nuestra iglesia que establezca un centro médico en la ciudad de Suzhou, cerca de Shanghai, con planes de que con el tiempo pase a manos de dirigentes del país.

Estos proyectos prestarán una valiosísima ayuda a la gente. Los chinos, por naturaleza, creen más en las acciones que en las palabras. El cristiano que se compadece y ayuda es el que llegará al corazón del pueblo. Además de contribuir a mejorar el nivel de vida mediante proyectos de salud y desarrollo, creo que tenemos el deber de

apoyar el pleno ejercicio de los derechos humanos en la China. Disfrutar de libertad significa muchas cosas: el derecho de pensar, creer, y expresarse como persona. Cuando se coartan estos derechos, también se impide el desarrollo mental y espiritual de los individuos.

Aunque el movimiento hacia la democracia fue reprimido en 1989, muchos chinos tienen la esperanza de que volverá a surgir. Están convencidos de que cuando se instaure la libertad plena, renacerá también el interés y la aceptación del cristianismo en la China.

Annemarie Hamlin cursa estudios avanzados en literatura inglesa y filosofía política en Claremont Graduate School, Claremont, California, EE.UU de N.A.

